AÑO XXXIII — Nº 1628 EL DIA MONTEVIDEO, MARZO 29 DE 1964

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Dr. BALTASAR BRUM

Se cumple pasado mañana, un nuevo aniversario de la inmolación voluntaria de este gran estadista, cuyo magnífico ejemplo de amor a la libertad, sigue adoctrinando desde el ayer, sobre la trascendencia de las instituciones democráticas como único camino para la dignidad de los hombres.

(Foto Juan Caruso)



Sirenas-pájaros revolotean cantando alrededor del Odiseo, atado al mástil de su navío. Detalle de una antiquísima ánfora griega.

ORFEO

METAMORFOSIS DEL MITO

ORFEO ilumina el oscuro fondo de los siglos con el resplandor místico que vertebra su leyenda, una de las más complejas de la mitología griega. No sólo por su carácter de personaje fabuloso, viajero a la Cólquida y vencedor de las Sirenas, sino por su prestigio como fundador religioso e iniciador de misterios divinos.

Una atmósfera poética impregna eternamente el nombre del bardo tracio. Un soplo lírico lo trasciende, como una gran bocanada celeste que surge de un trasfondo de siglos, con el mismo subyugante poderío espiritual que un día hizo que se arrodillaran las fieras a su paso y desviaran los ríos su cauce por escuchar el canto de belleza suprema y inexpresable.

No nos importa el germen de realidad que pueda haber abonado el mito. No nos importa que Orfeo no existiera nunca; si fue dios o rey, hombre o fábula, sacerdote de Apolo o ficción literario-religiosa. Nos atrae el mito mismo, el aura resplandeciente de su biografía legendaria, el ensalmo melódico de las cuerdas de su lira que desprendía sones sobrehumanos.

Orfeo es el poeta y el enamorado de Eurydice, el aventurero que salió con Jasón en busca del Vellocino de Oro; el descendiente de Apolo, hijo de un rey y de una musa, "célebre tañedor de lira, padre de los cantos", como decía en su alabanza Píndaro. Es el sublime cantor que encendió de misticismo el alma de la Hélade.

Era muy joven cuando acompañó a los Argonautas, y ya el prodigio nimbaba sus sienes. Decíase que había nacido en la Tracia de robles gigantescos y peñascos atemorizantes, donde estaban los más viejos y venerados santuarios: los de Kronos, Zeus, Uranos; cuyos moradores se repartían en dos cultos rivales y antagónicos: el de Zeus y Apolo, inspirado en el vuelo y la luz que necesita el hombre para perfeccionarse; y el de la nocturna y terrible Hécate que convoca en torno suyo a las desenfrenadas Ménadas. El canto de Orfeo era su arma invencible. Por eso lo llamó a su lado Jasón, a bordo del "Argos", temeroso de las sirenas que cautivaban a los navegantes. Ellas cantaban también, como los pájaros, y por eso fueron en su origen representadas, no como mujer-pez, sino como mujeres-aves que revoloteaban encima de las embarcaciones para que naufragaran, distraídos los tripulantes por sus trinos. Los siglos mudaron a esa imagen más común que conocemos, de la mujer-pez, el significado de peligro que el mar ofrece a los nautas. Una mujer que vuela o una mujer que nada, pero siempre, una mujer que canta peligrosamente bajo las estrellas. Pero más peligrosamente cantaba Orfeo, cuya armoniosa voz serenaba el oleaje y salvaba de los escollas traicioneros. Reconocieron con despecho su superioridad las sirenas, y envidiosas del canto inigualable, se tiraron al mar y se convirtieron en rocas: una de esas maneras de metamorfosearse que tienen las leyendas sin perder su simbología. Sirenas o rocas, siempre una amenaza para los marinos.

Orfeo había recibido de los dioses la gallardía física y la belleza moral; los atributos más nobles de la inteligencia; la majestad poética que avasallaba a los hombres y rendía a las mujeres; el ascendiente que hacía inclinar la Naturaleza a su paso, que arrobaba a las bestias y hacía enmudecer a los pájaros; el acorde estupendo que incitaba a danzar a los árboles. Ni la muerte cortó el brujo encantamiento: su cabeza cercenada siguió cantando, y cuando sus miembros dispersos hallaron sepultura en Macedonia, ninguno de toda Grecia podía rivalizar con los trinos dulcísimos y maravillosos de aquellos ruiseñores que anidaban sobre la tumba de Orfeo.

Su amor por Eurydice es parte misma de su historia. El idilio fue breve y trágico, pues la esposa le fue arrebatada en plena dicha por la muerte, ocurrida, según algunas versiones, por el vino envenenado de una copa ofrecida engañosamente por una sacerdotisa de Hécate; según otras, por una serpiente que la picó cuando huía de la innoble persecución del pastor Aristeo. Desconsolado Orfeo, salió en busca de su alma por toda Grecia. Esta fuga desesperada llenaría los veinte años de ausencia que dice la leyenda. Por amor a ella bajó a las cavernas de Samotracia, a las tumbas egipcias, a los templos de Memfis; por amor a ella consultó a los sacerdotes de Isis y de Osiris, y penetró en los más arcanos secretos, esos que se recuerdan temblando y que el labio no debe mencionar nunca. Regresó iluminado de verdades y las reveló a los suyos, en una prédica de elevación y de pureza, acatado como Maestro; hizo de la religión de Zeus y de Dionysos una forma de pensamiento universal; estremeció de fiebre sagrada el espíritu de los hombres. Y cada año, en el equinoccio de primavera, cuando cerca de la fuente Castalia florecen los narcisos como ofreciéndose para tejer guirnaldas para las cabezas jóvenes, se oficiaba una fiesta misteriosa en los santuarios de Apolo, y de colina en colina se iba agrandando por toda Grecia, la llamarada del orfismo. Esto ocurría cinco siglos antes de Homero y trece antes de Jesús, cuando aún eran igualmente jóvenes la aurora y la esperanza, y cuando "las flotas pasaban a velas desplegadas bajo las piernas del coloso de Rodas, colocado sobre los dos diques del puerto. El mar de las Cícladas, donde en los días claros, el navegante ve siempre alguna isla o ribera en el horizonte, era surcado por las proas rojas de los fenicios y las proas negras de los piratas de Lidia". Cada año nuevos iniciados ingresaban al conocimiento de la palabra reveladora. Procesiones de jóvenes coronados de flores, ungidos de éxtasis místico, atravesaban prados de asfodelos, y el murmullo de los álamos acompañaba el roce suave de los pasos que se encaminaban a lo alto de la colina donde resplandecía el templo. Y cuando culminaban los ritos solemnes, y los catecúmenos aprendían los secretos de la metempsicosis, Orfeo consagraba la fiesta sagrada. "Y ahora que Dionysos ha brillado sobre vosotros, invoco al Eros celeste y todopoderoso. Que El esté en vuestros amores, en vuestros llantos y en vuestras alegrías. Amad, pues todo ama, los Demonios del abismo y los Dioses del Eter. Amad; pues todo ama. Pero amad la luz y no las tinieblas. Recordad el objeto de vuestro viaje..."

Palabra de amor universal fue la suya, como la de Jesús siglos más tarde; evangelio de pureza fue asimismo el de Orfeo, en quien se ha visto un anticipo del cristianismo, teniendo como éste en su base, el orfismo, la convicción de una culpa original que el hombre debe expiar para salvar su alma de los fuegos infernales. Y, como Jesús, Orfeo muere para redimir a los mortales. Guerreros tracios excitados por Hécate, lo atraviesan con sus espadas, y desciende al Hades en busca de Eurydice; la intensidad de aquel amor de ultratumba, induce a Hades y a Perséfona a devolvérsela a condición de que salga de la morada tenebrosa precediéndola y sin volverse a mirar hasta haberla traspuesto. Pero siempre enamorado, anhelando verla de nuevo, Orfeo olvidó la exigencia, y volvió a perder a Eurydice. Su amor, por otra parte, provocaba los celos furiosos de las ménadas, que lo despedazan; cada parte del cuerpo manaba música. La boca de la mutilada cabeza siguió profiriendo el amoroso llamamiento: ¡Eurydice!... ¡Eurydice!... La corriente del Hebro arrastró cabeza y lira —la lira que nunca osaran pulsar manos humanas—; de los labios fluía el canto; la segunda subió al cielo transfigurada en otra forma de perennidad: se convirtió en constelación, arrojando sobre la frente de los hombres, el prodigio de la armonía sidérea.

El mito sufre mutaciones a través de los siglos. Pero siempre es Orfeo, poeta y teólogo, domador melodioso de hombres y fieras, el protagonista legendario que asiendo lira de astros, canta a la vida desde las orillas de la muerte, susurrando en inimitable melopea, como un talismán de eternidad, el nombre amado:

"¡Eurydice! ¡Oh luz divina!, dijo Orfeo al morir. ¡Eurydice!, gimieron al romperse las cuerdas de su lira. Y su cabeza, que rueda para siempre por el río de los tiempos, clama aún: "¡Eurydice!, ¡Eurydice!"

Dora Isella ***RUSSELL***

(Especial para EL DIA)



La cabeza de Orfeo siguió cantando hasta después de la muerte. (Oleo de Gustave Moreau, colec. Caillebotte, Museo del Louvre).

BLANDENGUES DE LA BANDA ORIENTAL

ARTIGAS ingresó según sabemos al cuerpo de blandengues en calidad de simple soldado, el día 10 de marzo de 1797.

Con posterioridad a ese año y en plena lucha de ideales de Artigas con Buenos Aires —1818— dijo Cavia en su libelo contra el Prócer —y lo han admitido algunos historiadores nuestros sin muchas ni mayores vacilaciones como adecuadas y justas discriminaciones— que su padre, don Martín José Artigas, interpuso influencia, prestigio de hombre recto y militar pundonoroso, ante el gobernador de Montevideo, don Antonio Olaguer Feliú, a fin de que su hijo pudiera ingresar en aquel cuerpo (1).

El historiador J. Bühler en su obra "Vida y cultura en la Edad Media", dice tratando algunos de los problemas que surgen en el desarrollo de su tema, unas palabras que merecen cita y transcripción textual: ..."Es este un problema que no siempre se plantea al margen de toda pasión. Para evitar confusiones, es necesario enfocar este problema histórico como todos los de la misma clase, históricamente, es decir, partiendo de los hechos existentes en el pasado y no de los deseos y quimeras del presente".

Enfocar, pues, un problema histórico, históricamente, es lo que corresponde. El hecho que acabamos de citar vinculado a un episodio de la vida del Prócer, tiene importancia por su alcance justamente histórico y se proyecta sobre la vida y conducta del mismo, puesto que si se han dictado las normas generales para el enganche de soldados, si se ha extendido un indulto —indicándose los delitos que comprende— ¿qué papel desempeñó la intervención de don Martín José Artigas en favor de su hijo cuando la disposición amplísima de ingreso estaba expedida innominadamente a favor de todos los individuos que, comprendidos en las mencionadas condiciones, quisieran voluntariamente alistarse?

Cuándo, en fin —debemos y corresponde destacarlo— se llegaron a permutar penas de presidio por el enganche.

Más aún: es necesario recordar que existía verdadero afán de que se enganchasen el mayor número de individuos "sueltos" de la campaña, uno de los principales intentos en la formación del indicado regimiento.

Además, en crónicas anteriores hemos puntualizado que la incorporación de individuos en calidad de soldados no había presentado aspectos —por su lentitud— muy alentadores para las autoridades.

De acuerdo a todo esto: ¿no resulta extraño que don Martín José Artigas intercediera a fin de lograr la admisión de su hijo, justamente en los momentos iniciales del regimiento, y cuándo los gobernantes tenían avidez por enganchados?

Esta comprobación por lo que ella sugiere, por el alcance que posee, nos impone el deber de inquirir hondo y profundizarlo seriamente.

*

Reiteramos el principio que regía en el cuerpo de blandengues, y según el cual, para el enganche de un soldado blandengue —llámese o no, Artigas— sólo era menester a quien lo aspiraba, a presentarse ante la autoridad competente en los lugares indicados —o a los delegados con facultad de alistar— y estar él —como "individuo"— comprendido en el indulto y restantes disposiciones del decreto virreinal sobre formación de dicho regimiento veterano.

Sentado este principio —que tiene el valor de norma general— y admitida la intervención de don Martín José Artigas significaría que por su intervención buscaba que las autoridades españolas del Río de la Plata quebraran las normas preestablecidas en el decreto de formación del mencionado cuerpo, para dar cabida, abriendo excepcionalmente las puertas del nuevo regimiento a un hombre —José Gervasio Artigas— que personalmente no encajaba en el cuadro de las prescripciones antedichas.

Según aquel criterio, la tutela generosa del padre, su prestigio de hombre de pro, su adhesión al servicio del rey, constituyó la fuerza que inclinó a las autoridades que, requeridas por don Martín José Artigas, aceptaron al hijo dentro del regimiento, en acto de graciosa complacencia para el padre leal servidor de la colectividad y del soberano, si bien ubicando a Artigas en el último peldaño de sus cuadros calificativos.

Así nació, de acuerdo a tal criterio y menta, para la historia, el soldado blandengue, José Gervasio Artigas.

*

Empero el talentoso historiador compatriota, don Luis Enrique Azarola Gil, expuso en su libro "Los Maciel en la historia del Plata" la razón castrense que obligó a nuestro Prócer a ingresar como simple soldado, diciendo que:

"Artigas fue, como lo he dicho antes, el ejecutor primero del propósito fundacional del regimiento de blandengues; pero no podía ingresar como oficial del mismo, porque no había pertenecido antes con ese carácter a otra unidad militar. Como lo indica su denominación, el regimiento de blandengues era un cuerpo veterano, lo que en el espíritu de la época significa que sus oficiales debían poseer el grado de tales antes de ser incorporados al nuevo cuerpo. Y como se ha visto, todos los que he mencionado procedían de otras unidades militares. Habían acreditado servicios en distintas unidades: en el vocabulario de la época eran veteranos.

De ahí que Artigas para alcanzar su grado de ayudante mayor de blandengues, haya debido aceptar servicios como oficial en las milicias de caballería de Montevideo".

Esta afirmación que hace el historiador transcripto, si bien no resuelve todas las interrogantes, nos aclara algunos aspectos del problema que centra nuestro interés. Vamos por nuestra parte a continuar inquiriendo y profundizando el tema.

*

Decíamos en crónicas anteriores que Artigas no obstante ocupar desde el punto de vista castrense la modestísima plaza de soldado, desempeñó en la práctica puestos que rebasaban tal categoría y se le confiaron desde el primer momento de su ingreso cometidos de real jerarquía, tal por ejemplo, el mencionado por don Enrique Azarola Gil, del reclutamiento de los soldados iniciales del cuerpo, "el ejecutor primero del propósito fundacional", según sus textuales expresiones.

También en precedentes crónicas hemos dejado sentada la premisa —con cargo de futura comprobación— de que Artigas había ingresado al cuerpo de blandengues *como un verdadero triunfador*, y jamás como un doblegado.

Aparentemente, estaríamos llamando *triunfador* a un hombre que ingresa al cuerpo por la puerta común y fácil —en el mejor de los casos— de un enganche de soldado.

Cabe a este respecto, entrando ya de plano en el problema central, preguntarnos:

¿Es que el enganche de Artigas puede ser asimilado al de los restantes soldados blandengues?

Según ha sostenido Azarola Gil, Artigas ingresó al regimiento de blandengues como soldado por no poder hacerlo somo oficial, ante los obstáculos de índole castrense, que expone y detalla.

Admitamos por ahora y transitoriamente que así aconteció. Empero, pedimos al lector que trate de ubicarse mentalmente en el año de 1797 y junto —en él— a los protagonistas ilustres que centran el interés de esta crónica:

Don Antonio Olaguer Feliú, don Martín José Artigas y su hijo José Gervasio.

*

En nuestro concepto hubo un planteamiento —quizá previo— al efectivo ingreso de Artigas en el cuerpo de blandengues. Y allí se manejaron no sólo valores personales, sino además, posibilidades. Posibilidades de presente y futuro.

En una palabra y sintetizando, un planteamiento en el que se pulsó la grave hora histórica que se vivía.

Quart.l Gral 28 Nobre de 18

En merito de lo q.e representa esta parte, y de lo q.e consta de lo actuado, favorescase p.r el S.r Cav.do la Libertad de la Criada, y satisfecho su amo del importe de su compra, pongase en libertad p.a q.e goze de sus fueros naturales.

Artigas

Resolución de Artigas en el asunto de la esclava de Francisco Aguilar, favorable a la libertad de la misma. Expediente que obra en el Juzgado Letrado de Maldonado. (Fotografía gentileza del colega, Profesor Alfredo Chiosi).

Desde este enfoque, para los gobernantes era importante la presencia en los cuadros del proyectado cuerpo veterano de un hombre que unía al prestigio entre mucha gente —y en especial— de la campaña, el cabal conocimiento geográfico no sólo de los territorios de la Banda Oriental, sino de los limítrofes con ella, y un previo y adecuado adiestramiento personal. Todo ello, le capacitaba para los fines específicos que habían justificado la formación de este regimiento: policía, contrabando y defensa.

Al iniciarse el año 97, Artigas compendiaba —reeditando— a figuras ya legendarias en el vivir de nuestra Banda, tales como un Manuel Domínguez, o un Cristóbal de Castro Callorda, o su abuelo paterno, Juan Antonio Artigas, sin plasmarlos desde luego, en sus perfiles totales, o, desbordando en alguno de los suyos propios, el cuadro de los anteriores.

La importancia del tema, el meticuloso y amplio desarrollo que hemos debido por lo mismo darle, nos obliga a continuarlo en próxima crónica, no sin antes recordar al lector que es fundamental dejar esclarecido, si es verídica la afirmación de Cavia de que don Martín José Artigas interpuso su influencia ante don Antonio Olaguer Feliú para el ingreso de su hijo al nuevo cuerpo veterano en formación.

Florencia **FAJARDO TERAN**

(*Especial para EL DIA*)

(1) Archivo Artigas Tomo II Página XXXI y siguientes

VAUX-LE-VICOMTE: ESPLENDOR



Vista de los jardines, en la que se pueden apreciar las terrazas escalonadas.

"Quo non ascendam?" (¿Hasta dónde no subiré?). — **Divisa de Nicolás Fouquet.**

ESTA serie de residencias: Pierrefonds, Jacques Coeur y Vaux-le-Vicomte —descriptas ya las dos primeras en este SUPLEMENTO— muestran claramente la evolución que se produjo en la arquitectura palaciega francesa, desde el siglo XV al siglo XVII. Fortaleza medioeval la primera, señala una época en la que dominaban las preocupaciones de orden defensivo. El palacio de Jacques Coeur, en un período de transición, presenta características todavía medievales, aunque acusa ya una tendencia hacia el confort, que antes no existía. Y finalmente, el castillo de Vaux-le-Vicomte, nuestro tema de hoy, es típico exponente de una época en la que predominan las fiestas palaciegas y en la que el refinamiento y el lujo llegan a su apogeo.

Esta trilogía tiene —casualmente— de común el triste destino corrido por los propietarios, que poco disfrutan de sus respectivas residencias, por esos caprichos de la fortuna, culpables de que inesperadamente cayeran, quienes parecían poseerlo y dominarlo todo.

Nicolás Fouquet, Superintendente de Finanzas desde los tiempos de Mazarino, reunió a su alrededor, con sabio tino, un conjunto de artistas de primera fila, que habrían de producir en ejemplar colaboración, inspirada y dirigida por aquél, una obra de arte —Vaux-le-Vicomte— capaz de suscitar la envidia de Luis XIV y, como derivación, la desgracia personal de su creador.

Mecenas magnífico —aunque confundiendo muchas veces los bienes del Estado con los suyos propios— formó ese notable equipo del que muy pronto Luis XIV se aprovecharía para la construcción de Versailles: Luis Le Vau, arquitecto; André Le Nôtre, paisajista; Charles Le Brun, pintor; Molière con su "troupe", La Fontaine, Mme. de Sevigné y varios más de parecido relieve.

Por eso, podemos considerar a Vaux-le-Vicomte como la génesis de Versailles, pues en aquella obra ya se habían ejercitado, en escala monumental, Le Vau y sobre todo Le Nôtre, con las magníficas terrazas escalonadas, con los jardines "a la francesa" y los fabulosos juegos de agua.

La influencia y las vinculaciones de Fouquet eran enormes en razón de su generosidad, de su inteligencia y de su don de simpatía, que le granjearon amigos en todas partes. El "Rey Sol" veía con evidente disgusto esto que se le antojaba una limitación a su voluntad absolutista y no admitía de buen grado que le hiciera sombra un personaje demasiado brillante y poderoso en su reino, dueño, incluso, de una plaza inexpugnable en "Belle-Isle", desde la cual podía desafiar al poderío real.

A la muerte de Mazarino, todo hacía presumir que la sucesión recaería en Fouquet. Pese a ello, el monarca no delegó en nadie el poder, tomando personalmente la dirección de todos los asuntos del Estado. Posiblemente la desgracia de Fouquet, tramada con cautela y astucia —lo que revela que le temía—, fue un acto político de intencionada advertencia, mostrando la suerte que podía correr todo eventual opositor a su voluntad cada día más prepotente.

Es en 1656 que Fouquet decide construir, en unas tierras heredadas de su padre en Vaux, un castillo que materializara hasta dónde habían llegado su enorme poderío y su prodigiosa fortuna. Reúne a su alrededor al equipo a las órdenes de Le Vau y a un inmenso ejército de 18.000 obreros, que ponen manos a la obra.

"Vaux-le-Vicomte —nos describe magistralmente Alejandro Dumas— cuando se ha franqueado su gran reja, sostenida por cariátides, desarrolla su principal cuerpo de la construcción en la vasta "cour d'honneur", rodeada de fosos profundos, que bordea una magnífica balaustrada de piedra. Nada más noble que el cuerpo avanzado del centro, erguido en su basamento como un rey en su trono, teniendo a su alrededor cuatro pabellones que forman los ángulos y en los cuales inmensas columnas jónicas se elevan majestuosamente en toda la altura del edificio. Los frisos adornados con arabescos, los frontones que coronan las pilastras, dan, en todos lados, impresión de riqueza y de gracia. Las cúpulas dominando el conjunto, le dan amplitud y majestuosidad".

En cinco años la obra está terminada y el rey la ha visitado en tres diferentes oportunidades durante su construcción: en 1657, en 1659 y en 1660. Finalmente, es invitado a honrar con sus asistencia la grandiosa fiesta señalada para el 17 de agosto de 1661, que significará la consagración magnífica e inolvidable de la fortuna de Fouquet, seguida de la caída vertical del pródigo y acaudalado Superintendente. Sin embargo, su divisa "¿Hasta dónde no subiré?", parecía en ese momento dar plena razón al orgulloso portador de la misma, cuyo poder no encuentra límites y al que la buena suerte acompaña sin cesar.

La fiesta —feérica— es una de las más fabulosas de que se tenga memoria y se desenvuelve en un marco inigualable que sólo será, después, superado por Versailles. No había, en aquel entonces, ningún rey ni potentado que pudiera vanagloriarse de poseer una residencia comparable.

En el banquete, nada faltaba: la comida fue organizada y vigilada en sus más mínimos detalles por el célebre "maître" Vatel —otro descubrimiento de Fouquet—, cuya desmedida conciencia profesional era tan grande que, diez años después, en el castillo de Chantilly —propiedad de los Condé— había de sucidarse por algunos contratiempos que sufrió en la preparación de otro banquete, también realizado en honor de Luis XIV.



Fachada hacia el jardín, en la que se aprecia la cúpula oval.

Y RUINA DE NICOLAS FOUQUET

Se sirvieron 80 mesas y fueron necesarias 36 docenas de platos, de los cuales los correspondientes al rey eran de oro macizo. Terminado el banquete, la fiesta prosiguió en los jardines, donde los juegos de agua imaginados por Le Nôtre resultaron maravillosos. En un teatro al aire libre, diseñado por Le Vau, Molière estrena su obra "Les Fâcheux" y, finalmente, demuestra su arte pirotécnico Torelli, con sus notables fuegos de artificio, que iluminan el castillo y los jardines con fantasmagóricos resplandores.

La fiesta, evidentemente, sobrepasa, y en mucho, el fasto de la corte. El joven Luis XIV —tenía sólo 23 años entonces— se siente vejado ante tanto esplendor y, además, el haber sido Fouquet demasiado solícito con Luisa de la Vallière, su preferida, le despiertan celos y envidias que lo llevan a decidir la caída de su fastuoso y desprevenido huésped.

Diecinueve días después de la memorable fiesta, ordena el arresto de Fouquet, que se cumple sin la menor resistencia. Es detenido en Nantes y luego de un proceso de dudosa imparcialidad, es encarcelado a perpetuidad en la fortaleza de Pignerol, en la que muere en 1680.

En la prisión, muy lejos estaría el ex-Superintendente de pensar que su castillo y la fiesta ofrecida habrían de inspirar las magnificencias de Versailles y que el rey utilizaría allí el conjunto de artistas por él formado y dirigido. Tampoco pensaría que el encargado de allegar los fondos para realizar las monumentales obras sería Colbert, principal instigador en el ánimo de Luis XIV de la desgracia de quien fuera su superior. Y menos aún, que el mismo Colbert, severo censor de sus prodigalidades, habría de adquirir, pasado el tiempo, el magnífico palacio de Sceaux, que mandó decorar por Le Brun, uno de los protegidos de Fouquet. Véase cómo la Historia nos depara, siempre, muchas y proficuas enseñanzas.

Entre tanto, dentro de su celda y durante diecinueve largos años, Fouquet, rememorando la famosa fiesta, habrá convenido, seguramente, más de una vez, en que expresan una gran verdad las palabras puestas por el poeta en boca de Francesca da Rimini: "Nessun maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria".

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA) (Fotografías del autor)

Fachada principal del castillo de Vaux-le-Vicomte.

Vista del castillo desde los famosos jardines diseñados por Le Notre.



RIVIERA DI PONENTE

Veleros en el puerto de Savona.

ENCERRADA al Norte por las montañas y al Sur por el mar, Génova se extendió a lo largo de la costa hacia el Este y el Oeste absorbiendo, incorporando y transformando en suburbios las pequeñas ciudades "que encontraba a su paso".

Hacia el Oeste, usinas, fábricas, muelles y astilleros la unieron con San Pier d'Arena, Cornigliano y Sestri Ponente; y villas, parques y jardines a lo largo de una espléndida rambla —desde la cual la vista se dilata hasta el Promontorio de Portofino al Levante y hasta el Cabo Mele al Poniente— prolongaron Génova hacia el Este y la unieron a la pequeña ciudad de Quarto.

En Quarto, frente al mar de la Riviera di Levante, un gran monumento recuerda que de allí partieron —hace ciento cuatro años— dos vapores con rumbo al mar de Sicilia. Los vapores se llamaban *Piemonte* y *Lombardo*, en ellos se habían embarcado Garibaldi y sus compañeros para una de las más temerarias y gloriosas expediciones de la Historia. Era la época romántica y heroica de pueblos jóvenes y gobiernos viejos; los políticos no lo habían notado porque tenían la mente ocupada en otras cosas, por eso cuando la expedición desembarcó en Marsala sonrieron desdeñosamente y dijeron que ella no era más que "un conjunto de mil pordioseros a la conquista de un reino". Sin embargo, como suele suceder —a veces— los políticos se equivocaron: eran mil ochenta héroes que ofrecían sus vidas por la libertad de la patria. Y vencieron.

En contraste con el citado monumento de la Riviera di Levante, donde comienza la Riviera di Ponente, al Oeste de Génova, las chimeneas, lo saltos hornos, los trasbordadores, los muelles y los astilleros de Sestri, Cornigliano y San Pier d'Arena recuerdan al turista que la actividad moderna es menos romántica pero tan heroica como la antigua.

Desde San Pier d'Arena parten hacia el Norte dos líneas férreas y una carretera; la carretera —cuyo nombre oficial es Strada Statale Nº 35— y una de las líneas férreas fueron construidas a mediados del siglo pasado y actualmente modernizadas; ambas atraviesan la cadena de los Apeninos en el Passo dei Giovi: la primera serpenteando entre los bosques y las montañas, la segunda en un túnel de tres mil doscientos cincuenta y cinco metros de largo.

Siguiendo con cierta aproximación los trazados de la carretera y de la línea férrea, en los últimos años se construyó una modernísima autopista que bifurcándose en Serravalle completa el triángulo de autopistas Génova - Turín - Milán y une el azul del mar de Liguria con el verdor de la llanura del Po.

Nosotros no iremos, por ahora, hacia la llanura del Po; seguiremos la Vía Aurelia —"Strada Statale Nº 1"— que ha sido en la costa del Alto Tirreno y del Mar Ligur nuestra fiel y hermosa compañera de viaje. Ella nos promete nuevas y bellas perspectivas entre el azul delicado del cielo y el azul profundo del mar, porque nos lleva a la luminosa Riviera di Ponente, más allá de las usinas, de los astilleros y de las fábricas; nos lleva donde "la terra, el mar y el cielo mezclan sus diferentes colores de cuyas variedades surge una grandiosa armonía"; y donde "átomos de oro flotan en el aire diáfano y una aureola color de nácar bordea los tajantes perfiles de las montañas".

Esta descripción de la Riviera di Ponente pertenece a Giovanni Ruffini; más exactamente al Capítulo X de la novela que tiene por título *Il Dottor Antonio* y que aquel gran escritor, gran diplomático y gran patriota publicó en Londres durante el año 1855.

No se lee más en nuestros tiempos esta hermosa novela que en aquella época tuvo el poder de conciliar todas las almas nobles de Inglaterra a favor de la libertad y unidad de Italia. No se lee más la antigua novela porque desde entonces muchas cosas han cambiado; en la Riviera di Ponente las aldeas de pescadores se han transformado en ciudades de gran turismo; las pintorescas y pequeñas viviendas han sido sustituidas por villas elegantes, por hoteles suntuosos y por palacios imponentes.

Sólo la Naturaleza y los que están en contacto inmediato con ella no han cambiado: la vegetación en Pegli, en Pra, en Varazze, es tan exuberante como antaño; aun átomos de oro flotan en el aire diáfano, y los tajantes perfiles de las montañas aún se rodean de aureolas de color de nácar.



La "Strada Statale Nº 35" al atravesar los Apeninos en el Passo del Giovi.

Y si los porteros de los lujosos y modernos hoteles nos observan con cierto aire inquisidor desde su alta y galonada solemnidad, y si los camareros nos muestran sus sonrisas estereotipadas y obsequiosas, en cambio en las modestas y limpias *trattorie* de la Riviera di Ponente las bellas jóvenes que nos sirven la "frugal pitanza" nos hablan con esa cadencia suave que es característica de su dialecto y nos sonríen con esa sonrisa dulce que parece extraída de un cuadro anecdótico de un pintor del Ochocientos.

Una de estas bellas jóvenes de grandes ojos negros, cuyo pañuelo atado con un nudo detrás de la nuca deja escapar rizos de cabellos castaños y caprichosos, nos parece que es la misma *Speranza*, el tipo clásico de la joven de la Riviera di Ponente tan bien descrito por Giovanni Ruffini. Ella vierte con la gracia de Ebe en nuestro límpido vaso el generoso vino *Rossese*, y nosotros al mirarla pensamos que si la civilización moderna ha cambiado en esta tierra muchas cosas, el imperio de sus bellezas no ha variado en absoluto.

La civilización moderna ha trazado un oleoducto entre Génova y Alemania a través de Suiza, y ha unido Génova con Savona por una autopista que es una maravilla de la Ingeniería; ha construido en Savona un puerto que es uno de los más importantes de Italia y del Mediterráneo y lo ha dotado de grúas y trasbordadores gigantescos y de un cablecarril de veinte kilómetros de largo que, atravesando los Apeninos, lleva desde los barcos carboneros hasta la llanura del Po cuatrocientas mil toneladas de carbón; ha levantado grandes fábricas y grandes fundiciones y ha dado a Savona la fama de ser la ciudad más rica de Italia.

Todo esto es indudablemente muy hermoso; pero frente a esas manifestaciones de la civilización moderna, nos atrae la mágica belleza del bauprés de un bergantín que señala hacia el horizonte, y la que surge de los mástiles de los veleros que señalan hacia el cielo y se reflejan en las aguas tranquilas del puerto de Savona, ciudad antiquísima y moderna.

Entre los mugidos de las sirenas de los remolcadores, cargueros y paquebotes, estos veleros silenciosos semejan a ancianos abuelos que observan complacidos el bullicio de la juventud. Son veleros de Savona, de Oneglia, de Albenga, de Alassio, que han dejado la navegación de altura y ahora se dedican a la navegación de cabotaje transportando cargamentos que no tienen prisa en llegar; y cuando bajan sus anclas y amarran sus cabos en los puertos de la Liguria, descansan y sueñan. Tal vez sueñan con los bravos capitanes de espesas barbas y rostros curtidos, o con las luchas entre el huracán y el oleaje en los mares nebulosos que recorrieron en otros tiempos.

Aquí nada es nebuloso: el cielo es límpido, el aire es transparente, el mar es de zafiro; en esta región privilegiada el invierno es una primavera luminosa, fúlgida primavera de verde, de flores, de azul. Aquí, al pie de las amenas colinas revestidas de oscuros pinares asoman entre las palmeras y las agaves, las rosas, los geranios y los claveles flameantes. Y las rosas, los geranios, los claveles, los gladiolos, los narcisos, las violetas mezclan sus perfumes en el aire marino y suben por terrazas a las laderas hasta perderse entre los reflejos plateados de los olivares.

Porque la Vía Aurelia nos ha llevado a la zona occidental de la Riviera di Ponente, zona a la cual llaman con nombre tan poético como apropiado *"Riviera dei Fiori"*.

La Riviera dei Fiori es, en consecuencia, una parte de la Riivera di Ponente; ella comienza en la ciudad de Alassio y, después de extenderse sobre sesenta y cinco kilómetros de costa, termina a unos ocho kilómetros al Oeste de Ventimiglia, donde termina también la Vía Aurelia y donde la diplomacia del siglo pasado dispuso la frontera de Italia.

Estos sesenta y cinco kilómetros de costa constituyen el borde marítimo de un inmenso jardín en el cual, entre las montañas, el mar y el cielo, está la mayor extensión que exista cultivada con flores, cultivo que revela la poesía escondida en el fuerte corazón de los ligures.

Y en este inmenso jardín surgen sonantes astilleros y calmos puertecillos, monumentos antiguos y playas modernas, ciudades de fama internacional — San Remo, Ospedaletti, Imperia, Alassio, Ventimiglia — y minúsculas aldeas de ensueño.

Las aldeas, menos frecuentadas por el gran turismo, constituyen, precisamente por eso, una atracción para nosotros. Ellas son como un nostálgico final de esa gran epopeya que es la Riviera di Ponente; epopeya del trabajo y de la belleza que comienza en Sestri con el canto grave y solemne de las máquinas y las voces profundas de las sirenas de los vapores, y termina en estas aldeas esparcidas entre los jardines y los olivares de la Riviera dei Fiori.

Epopeya que no fue escrita por un hombre, sino grabada en las rocas por un pueblo rudo, tenaz, que recorre los continentes y los mares del mundo y rompe las montañas de su tierra para coronarla de olivos y engalanarla con los colores y el perfume de una gigantesca guirnalda de flores.

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para EL DIA)



Puente sobre el río Lupora en la autopista entre Génova y Savona.



Cultivos en terrazas, de las flores en las colinas de San Remo.

¿QUIEN FUE EL MODELO PARA "EL ESFUERZO" DE MOLL

ACADEMIA de la Grand Chaumiere, en París. Allí hay un curso de croquis de modelo vivo, al cual generalmente asisten artistas de todas nacionalidades. Cotizados modelos suelen verse sobre su tarima giratoria. Cuando "Le beau Serge" subió a ella, causó poco menos que asombro. Su cuerpo era perfecto. "Es posiblemente —recuerda Moller de Berg— el modelo más pintoresco que he tenido. Atleta completo. Profesor de gimnasia en la Costa Azul durante el verano, en el invierno era modelo y filósofo. Poseía una agradable voz de barítono... y "los barqueros del Volga" salían del eco de su alma como una lejana nostalgia. Tenía anécdotas de todo tipo. Recorrió a caballo el camino entre una ciudad del Cáucaso, donde había nacido, y la India. Allí practicó el Yoguismo —prosigue informándonos Moller— y llegó al dominio y control total de su cuerpo. Bastaba indicarle un músculo, para que lo moviera con independencia del resto. Muchas veces, cuando llegaba un período de descanso, solía hacer fintas para entrar en calor y desentumecerse. En su primera juventud había sido boxeador. Llegó a medirse con el vasco Paulino Uzcudum, el cual le hizo ver que este deporte no era su vocación. Además, el ambiente profesional le repugnaba. Desde entonces cultivó la belleza por la belleza misma. En la Academia era considerado el modelo más perfecto: lo comparaban con el "Doriforo" de Policleto.

Año 1930. El ambiente nacional se agita con los festejos del Centenario. El Estado, instituciones particulares y culturales, dedícanse a fijar esta fecha como con detención del tiempo. El Banco de Seguros del Estado, por intermedio de la Comisión del Centenario, encomendó al escultor Federico Moller de Berg, un monumento de conmemoración. El artista eligió "El esfuerzo" o "El trabajo", que de las dos formas se dio en llamar a la figura que se halla ubicada en la plazuela de la Parroquia S. Juan. Es un desnudo musculoso, amplio, de bellos contornos, y que tiene sobre el hombro una gran piedra, una carga que su fuerte contextura física le deja llevar con el aliento de un atleta antiguo.

Componiendo sus formas, los paños caen con gracia elocuente, y trasuntan un ritmo que sigue la geométrica riqueza del contenido creado.

Luego de dos bocetos aprobados por la Comisión, que tenía a su cargo su fiscalización, el escultor partió para Francia a fin de trabajar en mármol la figura total de dos metros con cincuenta. Allá, en la Academia, encontró taller, modelo, y todo lo que necesitaba para dar cima a la idea.

Fue entonces que apareció "el bello Sergio" en toda la espléndida fuerza, contenida en una figura rotunda, y al mismo tiempo proporcionada. Moller, sin titubear, le eligió para su estatua, y desde entonces conoció a este errante espíritu, que tenía contradicciones de raros perfiles en los cuales se mezclaban las características de su ascendencia, y las que había recogido en el vagar por el mundo, en ambientes en los cuales solía ser el mimado. Aventurero que, sin cesar, ponía a prueba su capacidad para los cambios más sorpresivos, no era extraño verle por la Costa Azul, y luego invernar en los talleres y Academias, posando y sosteniendo su caudal de idealismo por la belleza. Cuidaba su cuerpo, que parecía una estatua más. Sintió repulsión por el empleo de la fuerza como medio de vida, y delineó una delicada faceta que le encumbró entre todos los estudiantes de entonces, especialmente de las jóvenes...

Moller de Berg terminó su estatua y se embarcó para el Uruguay. Allá quedó "el bello Sergio"; una leyenda que giraría en derredor de su recuerdo como uno de los tipos más raramente conformados. Hechos de una manera, que si poseen en la superficie ese detonar de la potencia física, son por profundidad, conocedores de la vida y filósofos instintivos, sin estudio, pero dueños de unas dotes de observación agudas, y que las horas pasadas en la quietud de la pose les ofrecen largas dietas para meditar.

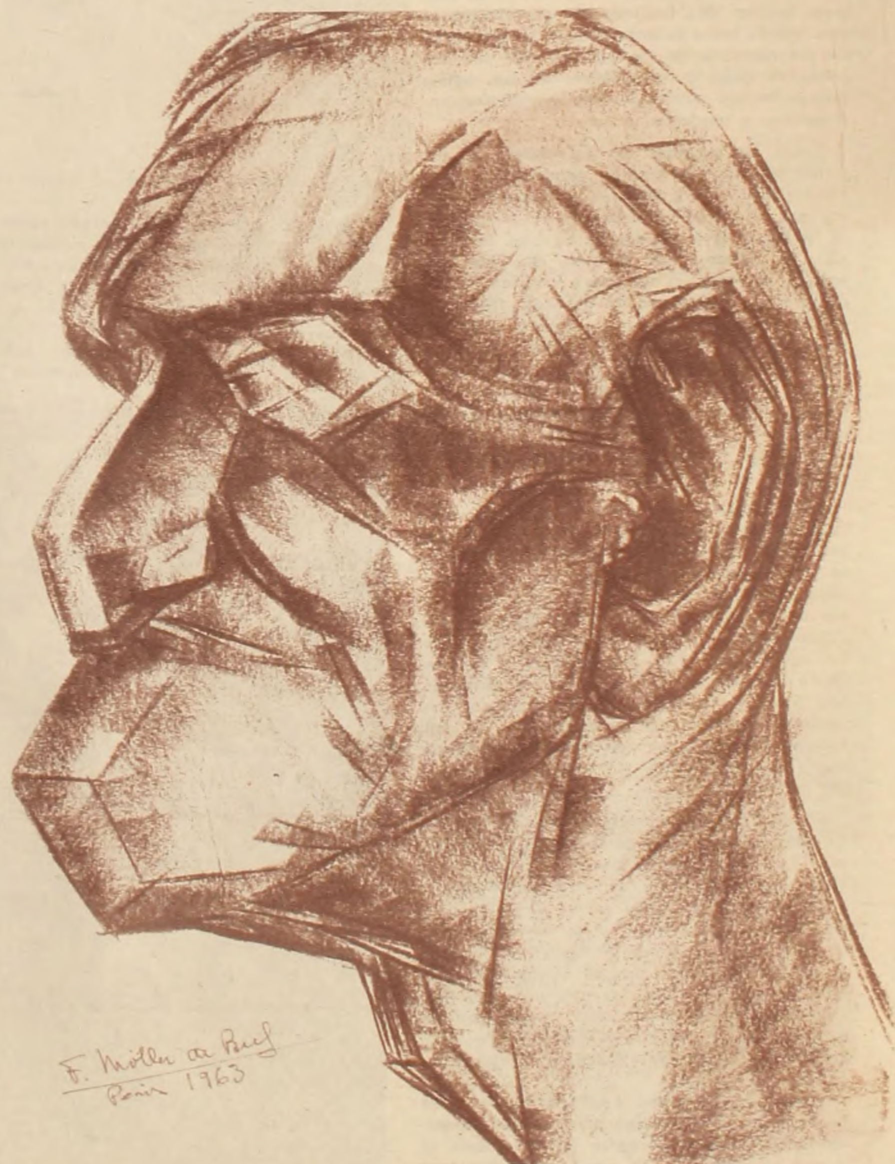
En la Ciudad Luz, en aquel rincón de ilusiones en el cual casi todos los que pisan su suelo esperan llegar a triunfar, quedó el modelo expandiendo sus músculos, tomando movimientos de los antiguos griegos y romanos, buscando el escozor del músculo con sabia demarcación para el joven ávido de aprender. Más elocuente y seguro cuando el ya artista maduro le solicita como profesional una pose que él se conoce de memoria, como tantas, y que cuanto más esfuerzo aparenta costarle, más sabe que su nombre correrá por el mundo, envuelto en las alas de las más cambiantes ideas y conceptos del Arte. Tantos son los que se llevan las carpetas cargadas de dibujos, de manchados a la tinta, o de bocetos al color, de su esbelta mole, de su rizada cabeza rubia, y su mirar lejano, ausente muchas veces, y cerca, cuando canta y le acompañan formándole coro...

Así se vino el escultor, con su carpeta llena de dibujos y la estatua embarcada. Había terminado su misión. Dejando que siguiera por muchos años más y hasta hoy, el errar de las concepciones, mientras el bello Sergio se mantiene quieto, inmóvil, indescifrable, magnífico en su pose del día...

Se dice que el hombre que ha realizado un mal co-



Sergio Tzimanovsky, "el bello Sergio", en 1930.



Sergio en la actualidad.

...R DE BERG?

...mo un bien, y le ha quedado grabado en la mente y el ...spíritu el hecho, invariablemente vuelve al lugar, lle...vado por una fuerza pánica o romántica...

Moller de Berg ha viajado como artista a Europa ...n el pasado año. El rodar del tiempo le marcó un triunfo, ...ganando la Bienal de escultura promovida por la Comi...sión Nacional de Bellas Artes. Como hace más de treinta ...años volvió al lugar... la Grand Chaumiere; la Acade...mia del recuerdo de años jóvenes y lúcidos, en los cuales ...hallara pasta para su trabajo. Quiso volver como un es...tudiante más. Se sentó en los bancos y copió modelos de ...desnudo y cabezas. Modeló una estatuaria de vastas pro...porciones. Los modelos eran distintos, más lacios, más ...finos, dentro de una nueva generación en la cual ya no ...se pulsaba el músculo como parte integrante del ser. Se ...buscaba otra cosa: la expresión. El estudiante copia al mo...delo, pero no se sujeta a las formas establecidas. Puede ...cambiarlas según su sentir, acentuarlas, o eliminar y sim...



"El Esfuerzo", detalle.

...plificarlas. El artista así lo hizo.

Se embarcó en un dibujo moderno, sencillo, pero des...cartado de incómodos detalles. Nunca le sedujeron aque...llas sombras llevadas de extremo a extremo hacia la luz. ...Marcó planos con el revés del lápiz en una postura de ...madurez fuerte y decidida. Olvidado, o mejor continuado ...del pasado, su deseo de enrolarse en el estudio, inagota...ble para el artista que se precie, el escultor uruguayo, ...rodeado de caras desconocidas, luchó incansablemente has...ta traer en su carpeta doscientos dibujos.

*

Una tarde de agosto se hallaba trabajando como siem...pre en el salón de croquis, situado al lado de la entrada ...de la encargada, madame Rose.

Le distrajo —cuenta Moller— la voz de alguien que ...desde el primer momento le pareció reconocer. Le costaba ...identificarla... localizarla, y aunque algo cascada, le trans...portaba muchos años atrás... "todo un período de mi ...vida". El acento eslavo le quitó las dudas y se vio frente ...a la persona que charlaba con la "concerge". Era "el be...llo Sergio", como lo habían apodado muchos años atrás ...las jóvenes compañeras de taller. Llevaba encima el en...gañamiento que con tanta ternura fabrican los años... ...cosa inexorable que nada detiene, nos dice el artista, con ...un dejo de tristeza.

Un puente profundo que detuvo la belleza y aferró ...el carácter era la figura de Sergio Tzimanovsky con la ...mandíbula empujando la nariz, y la cabellera ensortijada ...hecha hilos de nieve. La vida había cobrado su precio sin ...pecato, a la luz. Y el Bello Sergio, como llevado por el ...afán de sus triunfos volvía... Volvía a posar como viejo ...como el contraste rudo pero eterno del tiempo...

*

Con su carpeta debajo del brazo el escultor tomó por ...el Boulevar Montparnasse, tratando de ser ágil en el paso ...y ajustar la honda filosofía de la vida a lugares comunes, ...convencionales...

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

F. Möller de Berg: "El Esfuerzo".

CANARIOS ROJIZOS



Tarín o Cerdenelillo de Venezuela

LOS canarios rojizos tienen su origen en la hibridación del tarín (spinus cucullatus), con canaria.

Este pájaro es originario de la zona árida del norte de Venezuela, sobre la costa de Caribe, en el interior de los estados de Sucre y de Lara y en la isla de los Monos, perteneciente al archipiélago de Trinidad.

Fue introducido en Cuba y Puerto Rico aunque actualmente se encuentra en otras zonas de América Central.

Es similar a nuestro cabecita negra (spinus ictericus), con relación al tamaño, canto y costumbres, aunque su colorido difiere correspondiéndole un tinte rojo donde aquél tiene amarillo.

Presenta dimorfismo sexual. La hembra adulta es de un gris oscuro en la parte superior, mientras que el pecho y las plumas superiores de la cola son rojos pálidos.

Puede asegurarse que fue Venezuela la cuna de los canarios rojizos que llaman la atención en todas las exposiciones, aunque se carece de información concreta.

Es en 1914, cuando en Alemania, Bruno Matern, un aficionado, realiza el cruzamiento de tarín con canaria. Hasta ese momento, todas las hibridaciones con pájaros silvestres, resultaron en su totalidad estériles.

Matern tardó unos nueve años en formar un plantel de canarios carmines, logrando que algunas hembras de la segunda generación, fueran aptas para la cría, proporción que aumenta con las generaciones posteriores.

Los matices obtenidos por Matern, abarcaban todas las tonalidades del naranjo, el bronce y el canela rojizo.

En 1923, Howar Lewis de San Francisco, California, cruzó el pinzón de fuego del Senegal con canaria y obtuvo otro strain de canarios rojizos.

Durante el 2º Concurso Latinoamericano, realizado en 1951 en San Pablo, Brasil, fue expuesto un macho rojizo descendiente de canaria y tico-tico rey. Desconocemos si posteriormente resultó fértil.

ALIMENTACION

Las nuevas tonalidades conseguidas ampliaron el horizonte de los aficionados a los canarios de colores.

Los concursos y la demanda de ejemplares, propiciaron estudios de genética e intensificaron las observaciones sobre semillas y vegetales que acentúan el color rojo. Hasta ese momento se empleaba el pimentón y la pimienta de Cayena mezclada al alimento blando, pero los pájaros se desteñían con el replume ya que la pigmentación era artificial.

Se descubrió que algunos vegetales: la zanahoria, el repollo, las coles, la espinaca y la alfalfa, poseían una sustancia llamada carotene que logra una mayor vivacidad en el plumaje.

También se encuentra en algunos granos, especialmente en el maíz colorado, aunque la proporción resulta muy variable.

Algunos criadores intentaron alimentar a sus pájaros con pétalos de flores pigmentadas de rojo; otros colocando en los bebederos jugo de zanahorias.

Quizás sean los holandeses, quienes han llegado a lograr una mayor capacidad para la preparación de estos canarios.

En América del Sur, se han propagado últimamente llegándose a obtener ejemplares maravillosos, persiguiéndose en la cría la intensidad del plumaje y la limpieza de manchas negras si son de línea clara y plumas blancas si son de línea oscura. Lo mismo que manchas en el pico y las patas.

APAREAMIENTOS

Quizás fue Matern quien cruzó por primera vez el tarín con canaria rojiza intentando una mayor pigmentación.

La escasez de tarines en los mercados (Venezuela ha prohibido su exportación ya que su caza era incontrolada); y sus cotizaciones altísimas, han tenido influencia en la observación de los apareamientos llegándose en ese aspecto, al dimorfismo del canario.

Se han obtenido ejemplares que tienen el rojo escondido bajo una pluma espesa de color nevado que le da la apariencia de que el pájaro estuviera enharinado, aunque generalmente los criadores buscan machos intensos y hembras de escaso nevado en el cuello, apareándose pájaros oscuros juntos o claros juntos para evitar los overos.

Ricardo Leonel FIGUEREDO

(Especial para EL DIA)



Vista parcial de un criadero.

SEMANA CRIOLLA



LAS nobles faenas de campo parecen concentrar, en esta semana, el interés de una buena parte de compatriotas, que cifran un romántico culto del pasado nativo, en la fiesta gaucha donde rivalizan la destreza, el viejo culto al coraje, la competencia entre el hombre y el potro que no quiere sentir freno ni riendas.

Eduardo Vernazza, con su habitual ductilidad, ha captado plásticamente escenas de doma, ágiles, vibrantes, ricas de movimiento, en las que se intuye la simpatía con que ha tratado el tema.

Nos complace reproducirlas como un homenaje a esa tradición criolla, a través del conocido pintor uruguayo, con el respeto que nos merecen los motivos representativos del pasado de la patria.

D. I. R.

DIBUJOS DE VERNAZZA

APUNTES DE UN VIAJERO

TOLEDO Y EL GRECO
A TRAVES DE AZULADA NIEVE

EL intenso frío no impide que viajemos de Madrid a Toledo. A pesar de la primavera, que aún no ha dejado sus pañales, la nieve cae en pleno temporal. Una nieve ligeramente azulada (en las altas montañas y en las regiones polares suele ser grisácea o rojiza debido a la mezcla de cenizas volcánicas y polvo) toca y punza el rostro y las manos, lacerándolos. Pero a Toledo, según Manuel Bartolomé Cossío, el viajero que pise España no debe dejar de verlo, aun teniendo un día sólo para gastarlo en ella. Escribió que es la ciudad "que ofrece el conjunto más acabado y característico de lo que han sido la tierra y la civilización genuinamente españolas. Es el resumen más perfecto, más brillante y más sugestivo de la historia patria". Castelar llamó a Toledo "nuestra Roma". ¿Cómo dejar de ver Toledo, pues? Y todavía, viendo Toledo, ¿cómo dejar de sumergirse en el mundo espléndido de *El Greco?*

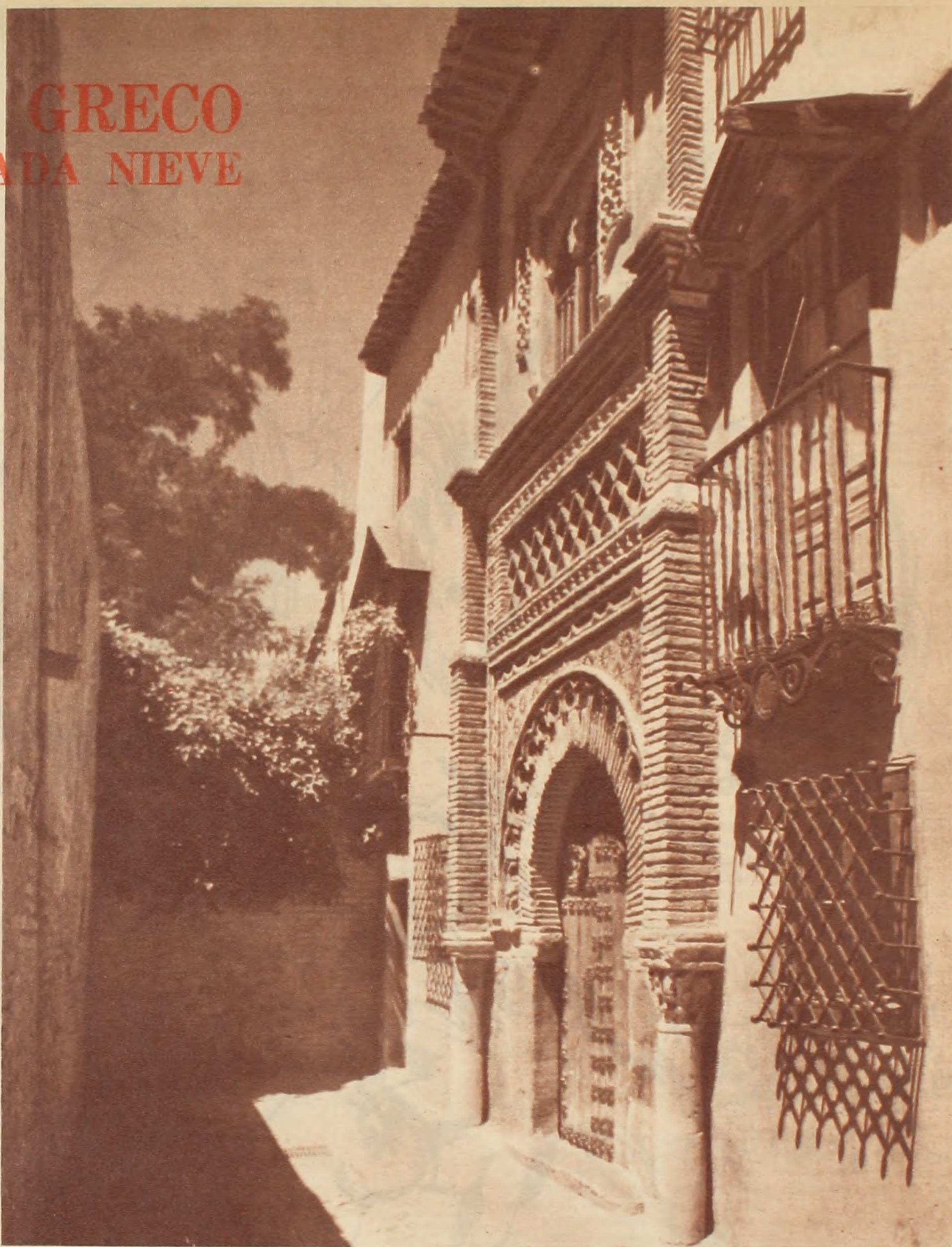
Nuestra guía nos pone en aviso que ya el pintor cretense - veneciano - romano se adelanta a sí mismo a recibirnos y, como si fuéramos grandes personajes de esta fábula que protagonizamos al fin, afirma su presencia delineando, seis kilómetros antes de la ciudad misma, con suaves tonos, tal como la pintara a fines del siglo dieciséis, la ciudad fascinante, detenida, ceñida, apacible y misteriosa, amenazada por la hoz del Tajo rendido a sus pies, mellado el filo de la siega. (1).

La azulada nieve, deshaciendo sus mortificantes cristalitos sobre nuestra piel, permite captar, sin embargo, toda esta aparente *irrealidad.*

Y otra pregunta surge: ¿Cómo iba a escapar el pedagogo Cossío al influjo del toledanísimo pintor? Ahí está su yugo, su ricamente documentado estudio que titulara precisamente *El Greco.*

Claro que Toledo es algo más. Es, por ejemplo, su grandiosa y rica Catedral; es su real Alcázar mutilado y tétrico con un mundo de penosas historias; es, entre tantos otros rincones memorables, esta plaza vital de Zocodover... Pero no es posible tanto, y nos ceñiremos a *El Greco.* Toledo está invadido por sus obras y trasciende la vigorosa personalidad del pintor. Venecia dejó escapar muchos Ticianos. Hay más Ticianos fuera de Venecia (es uno de los tres maestros que más cuadros conserva el Museo del Prado), que en Venecia misma. Toledo le puso cerco a los frutos del *Greco;* ni siquiera permitió que se descolgaran del lugar donde los había colgado su autor. Algunos cruzaron subrepticiamente uno de los dos únicos puentes que unen ambas orillas del Tajo: el romano *Alcántara* y el nombrado *San Martín,* que fue construido el mismo siglo que *El Greco* pintó su *vista* de Toledo.

Toledo es, evidentemente, un gran museo: el *Museo de El Greco.* Ella misma fue declarada Museo Nacional. Verá el viajero en la iglesia - museo mudéjar de San Vicente la *Asunción de la Virgen;* en Santo Domingo el Antiguo, las primeras pinturas de este ilustre artista; en el Hospital de Tavera, en cambio, las pertenecientes al período final; y, en fin, habrá que serpentear los fascinantes "cobertizos" de Toledo para llegar a la llamada *Casa del Greco,* museo de dos pisos que nos *aproxima* a lo que debió ser la morada del pintor, con sus menores detalles de vida íntima. El edificio fue levantado en el siglo dieciséis y en los solares próximos a aquélla en que *El Greco* vivió y que el tiempo ha hecho desaparecer. Un amplio patio con macetas, jarrones, rico en mayólicas y verdecido por guirnaldas de hiedra da acceso a diversas habitaciones y permite llegar por una espaciosa escalera de peldaños de esmaltadas losas, a los aposentos superiores que bordean una galería con barandas de leño. Las esculpidas puertas son ricas, y las ventanas con vidrios emplomados y guarnecidas por gruesos postigos de madera tallada nos hacen recordar aquella ventanita toledana algo más vieja (2) que nuestro Enrique Larreta se trajo e incrustó en uno de los muros del gran *hall* central de su casona de Belgrano. Algunas estancias nos demoran: la del estudio del pintor, con el moblaje característico y tradicional, y donde un caballete muestra una de las inspiraciones magníficas: su alcoba, cuya cama está cubierta en parte por un dosel de terciopelo (¿) que cae en forma circular desde el techo, sus arcones, sus sillas, el minúsculo consabido escabel; la cocina enlosada graciosamente, con sus enseres metálicos para el fuego, sus nichos de alacena, sus jarras y sus lebrillos de espejeante y florida porcelana. En todo esto (lo mismo que en tantos ilustres "rincones" de España) está presente la mano, el oficio, el celo y la generosidad de quien fuera, hace cuarenta años Comisario Regio del Turismo, el marqués de la Vega Inclán. Fue este patricio quien acrecentó la famosa pinacoteca con nuevas donaciones de otros tantos ilustres pintores españoles, destacándose *La coronación de espinas* del famoso retablista Fernando Gallegos. Es decir, no todas son pinturas de *El Greco;* más subrayemos que en ninguna parte hay tantas como en Toledo.



Toledo. Palacio de los Condes de Benacazón.

Pero después de haber visto todo esto, el viajero amante no podrá —no deberá— dejar de visitar la iglesia de Santo Tomé, que conserva (ay, con demasiado practicismo) su famosa tela conocida con el nombre de *El entierro del conde de Orgaz.*

Una sorpresa nos detiene a la puerta de la pequeña iglesia. Para entrar nos piden "el ticket". En un estanco vecino hay que pagar tres pesetas por el ticket. Sin el ticket no hay acceso posible a la iglesia. Demostramos nuestra natural sorpresa, y entablamos un vivo diálogo con el portero, por el cual nos enteramos que, durante la mañana, cuando se oficia misa, no piden el ticket, pero la tela famosa es cubierta, y nadie puede verla. Por la tarde ciérrase la puerta principal de Santo Tomé y el viajero que asiste a ella atraído por *El entierro del conde de Orgaz* ha de pagar su ticket, y entrar por una puertecilla lateral.

Cumplido el requerimiento asistimos al espectáculo. En cierto modo el cuadro es un espectáculo. La presencia del cicerone que ilustra a una delegación turística inglesa nos informa de pormenores acerca del pintor y su obra. El lector conoce bien el tema. Por nuestra parte es con esta tela que *El Greco* termina por "convencernos" y convertirnos en sus devotos. Nos entusiasman las manos del conde y la representación de su alma en el instante en que se eleva vaporosa a los cielos. Una de las múltiples cabezas acongojadas, según se dice, es la de Lope. La tela fue descolgada de su lugar (allí mismo *El Greco* la colocó) y escondida durante la guerra civil española entre sacos de arena para burlar la locura de los hombres. Nuestra propia funesta locura. ¡Un destello en medio de las sombras! Pasada la contienda el cuadro volvió a su lugar y a percibir suculentos derechos de contemplación. A los pies de la tela hay un nicho, donde reposan los restos del auténtico conde de Orgaz.

Cuando salimos la nieve continúa azulando la vista de *Toledo* que pintara magistralmente *El Greco.*

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) Durante la guerra civil entre Pedro el Cruel (1334 - 1369) y el conde Enrique de Trastamara, una fuerte avenida del Tajo arrasó el puente de San Martín

(2) Siglo dieciséis.


VILLA DOLORES
FELINOS Y OSOS.
LEONES AFRICANOS
JAGUARES
TIGRES DE BENGALA
PUMA
OSOS PARDOS DE SIRIA
OSOS POLARES
MONTEVIDEO
PIERRE FOSSEY.

para media estación

TEJIDOS

de sensación
en las 3 avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 200961

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 404111

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - Tel. 94059

SUC. UNION: 8 de Octubre 3790 al 94 — Tel. 54035

Lana escocesa angorada, en una extraordinaria variedad de dibujos y colores $ 21.50

Género de lana liso, tejido muy suave. Ancho 140 ctms. $ 39.50

Tweed liviano, para vestidos y chaquetas. Ancho 140 ctms. $ 42.50

Velour escocés, paño souple en vistosos colores. Ancho 140 ctms. $ 52.50

Diolen escocés y fantasia, una "Exclusividad" de nuestra Sección Tejidos. Ancho 105 ctms. $ 57.50

Franela casimir, en los colores clásicos para prendas sport. Ancho 150 ctms. $ 58.50

Casimir de pura lana peinada, delicada fantasia. Ancho 150 ctms. $ 65

"Scotland Camel", paño fantasia de actualidad, para tapados y gabanes. Ancho 150 ctms. $ 75

Pelo de Reno, paño muy souple, ideal para todo tiempo. Ancho 140 ctms. $ 79.50

Duvetine, en una brillante gama de colores de gran moda. Ancho 140 ctms. $ 85

Jersey laminado de gran vestir, ideal para la media estación. Ancho 140 ctms. $ 110

Gamuza americana impermeabilizada e inarrugable, en la gama completa de colores. Ancho 140 ctms. $ 185

RECIEN RECIBIDOS:

TERCIOPELOS
PANAS LISAS
Y RAYADAS
BROCATOS BROCHE
RADZIMIRES LISOS
Y FANTASIA
PARA GRAN VESTIR